

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION DE A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA con el regalo mensual DE LA CRÓNICA DE LA MODA Y DE LA MÚSICA UNA Y MEDIA PESETAS AL MES EN MADRID. EN PROVINCIAS, TRIMESTRE 6 UTR. Y ESTRANJ. 12 TRIM. PUNTO UNICO DE SUSCRICION: MADRID.—FACTOR, NÚM. 5.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA. 5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS en todas las ediciones de LA CORRESPONDENCIA UNA PESETA LINEA. Se reciben exclusivamente en esta administración y en las oficinas de la SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS, Cármen, 18, piso 1.º El importe de los recibos de suscripción se admite en parte el pago de la música que expende D. A. Romero, Capellanes, 10. PRECIO DE LA VENTA POR MAYOR: UNA PESETA 30 NÚMERO

AÑO XXXVII. NÚM. 10410

MADRID, MIÉRCOLES 22 DE SETIEMBRE DE 1886

OFICINAS: FACTOR 5

## ARTICULOS RECOMENDADOS

Helictopo blanco.—Sapoteo agua de Chipre.—Agua de Colonia imperial.—Bouquet María Cristina.—Polvos de Ciprés.—Cama de Frescas.—Creaciones DE GUERLAIN, PARIS.

EL BAZAR X. REALIZA TODAS SUS EMISIONES A precios baratísimos, en la calle de Alcalá 52

ALFOMBRAS. PRINCIPE, 14.

ESTRECHECES URETRALES DILATACION CÓMODO Y SEGURA.

MAL DE PIEDRA, Cálculos, arenillas, expelción rápida. Catarro vejiga, prosc. de las vías urinarias y matriz. Superior a los demás. EL GRAN THOMPSON, grato específico Americano, es el eficaz curativo sin operar, de todas las enfermedades de las vías urinarias y matriz. Superior a los demás. Frasco 6 ptas. 7/8. Por correo mandando su valor en sellos.—Consultas y prospectos gratis. Gabinete Médico Nort-Americano, MOZCRA, 12, 1.ª MADRID.

VELITOS PARA MANTOS.—Rodríguez, 35, Mayor, 35.

A LOS LABRADORES.

La Compañía Agrícola y Salinera de FUENTE-PIEDRA tiene a la venta en su fábrica de abonos minerales los más ricos en principios fertilizantes que existen en los mercados de Europa. A precios sumamente económicos. Abonos AZOADO y abono POTÁSICO a 32 pesetas los 100 kilogramos en toda España. SUPERFOSFATO a 17/50 los 100 kilogramos.—Se remite gratis instrucción extensa a todo el que la pide.—Correspondencia, dirección de la compañía: Madrid. Preciosados, 35, 6 Fuente-Piedra, provincia de Málaga.

CALENTURAS.

Cuartanas, tercianas, cotidianas, toda clase de fiebres periódicas o intermitentes se curan infaliblemente con las pildoras febrífugas de Fernández. Caja de 40 pildoras para las benignas, 12 rs., y de 81 para las rebeldes, 24 rs., y por 2 rs. más se remiten por el correo. Se hacen por fanegas, se venden por millones de cajas, y las imitaciones no han podido mermar la inmensa clientela. Espondijas y elaboradores por mayor, Pablo Fernández, Madrid, plaza de la Villa, 4, y Sacramento, 2, y las principales boticas de España.

EDICION DE LA MANANA PRIMERA DE HOY 22 DE SETIEMBRE.

A LA UNA DE LA MADRUGADA.

La Agencia Fabra nos trasmitió ayer tarde los siguientes TELEGRAMAS:

Paris, 20.

En Francia se va a acordar la construcción de varios cruceros rápidos en vista del dictamen presentado ante la comisión de presupuestos, el cual insiste en que es insuficiente la escuadra bajo el punto de vista de buques de dicha clase.

Paris, 20.

En los talleres de las grandes fábricas de maquinaria del Creuzot ha ocurrido un gran incendio.

Dos obreros han muerto abrasados.

Pasado de 300 los que quedan sin trabajo.

Las pérdidas materiales se calculan en un millón de francos.

Berlin, 20.

El Parlamento alemán ha aprobado en tercera lectura y sin discusión el tratado de comercio entre España y Alemania.

Inmediatamente después se ha declarado terminada la legislación.

El consejo general ratificará en seguida dicho tratado.

Los periódicos de la Coruña que recibimos ayer publican con todos sus detalles

y colorido el gran meeting celebrado el domingo por la noche en el teatro Principal, precisamente a la misma hora en que tenían lugar los tristes sucesos en las calles de Madrid.

Por las excepcionales circunstancias que nos encontramos, no creemos conveniente hacernos eco de los discursos pronunciados en dicha reunión. Solo haremos constar que el Sr. Salmeron dijo que jamás procede apelar a la fuerza como medio de adquirir el poder, a no ser en el caso extremo, cegada la fuente de la legalidad, de que la fuerza tenga que ser sensible é inevitablemente el último ministro del derecho, para reivindicar la dignidad humana y el progreso nacional.

Carce de fundamento el rumor que acoge El Imparcial, referente a que en el ministerio de la Guerra se tuvieran noticias del movimiento, y más aun el que fueran comunicadas por el general Salamanca, que no ha visto a su jefe desde antes de dejar la dirección de Administración militar y noche en que pronunció el discurso que ocasionó su dimisión.

Efectivamente, y según hemos afirmado, fué el referido general de los primeros que, en cumplimiento de un deber militar, se presentaron en el ministerio de la Guerra, a raíz de los acontecimientos; pero no tuvo ocasión de hablar con el ministro, limitándose a permanecer en su puesto hasta recibir todos órdenes de retirarse.

El Ayuntamiento de Palma ha impuesto un arbitrio sobre los muertos.

Según dice un periódico de Salamanca un representante que D. Julio Astray tenía en aquella capital para atender a los pagos de las obras del ferrocarril que tiene contratadas, se ha fugado, llevándose una respetable cantidad, que no baja de diez y seis mil duros.

Ayer de madrugada se han recibido en el ministerio de la Gobernación los siguientes despachos telegráficos referentes a la insurrección:

Aranjuez 21 (3:30 madrugada).—Comandante militar al capitán general:

Ha llegado alférez guardia civil jefe de la línea de Chinchón con seis guardias que ha reunido, persiguiendo sublevados hasta que pasaron la barca de Noblejas en dispersión. Trae cuatro caballos y dos cabos primeros de Albuera que se le han presentado con armas y equipos. He examinado ligeramente a los cabos, pues el cansancio no les permite sufrir un largo interrogatorio. Dicen que la fuerza con que venían era toda de Albuera al mando del brigadier Villacampa, un capitán de la guardia civil, un oficial primero de administración militar y un paisano que suponen militar.

La marcha ha sido forzada todo el día sin detenerse ni para comer. Van con intenciones de internarse en los montes de Toledo.

Según noticias que recibí en las primeras horas de la noche, el jefe del destacamento de Ocaña detuvo tres individuos montados. Al alcalde del mismo pueblo se han presentado nueve individuos montados con 21 caballos más y además uno muerto.

También se me asegura haber sido muerto por ellos mismos un sargento primero que llevaba la voz de mando en las fuerzas.

Ocaña, 20 (8 noche).—El alcalde al ministro de la Gobernación:

Son las siete de la noche y hegan dos soldados montados del regimiento de Albuera, atravesando el pueblo y dirigiéndose al Puente; son detenidos por el comandante jefe de este destacamento y conducidos al cuartel.

Al mismo tiempo llegan otros 9 individuos del mismo cuerpo y también montados, dirigiéndose a mi casa y entregándose a mi autoridad. Los pongo a disposición del jefe del cuartel.

Se han recogido hasta 21 caballos vivos y uno muerto, todos con sus monturas.

Se dice que vagan por estos alrededores algunos soldados del mismo regimiento, que han muerto a un sargento primero que mandaba esta fuerza.

Ciempozuelos, 21.—El alcalde de Titulicia al ministro de la Gobernación.

Hoy, a las ocho de la noche, se han presentado a mi autoridad, poniéndose a las órdenes del gobierno 10 cabos y cinco soldados del regimiento de Albuera con 10 caballos, los cuales se han dispersado de la fuerza sublevada en esa corte y están bajo mi custodia esperando instrucciones de V. E.

Cuando el sargento primero de Albuera, Ricardo Rodríguez, corria a todo galope por detrás de las tapias de la Casa de Campo, fué aprehendido por el teniente de ingenieros Sr. Ruiz Zorrilla, sobrino de D. Manuel.

Se dice que entre los detenidos militares figura el teniente coronel de caballería Sr. Romero Quiñones.

El gobierno ha teleografiado a nuestros representantes en el extranjero, el fracaso de la insubordinación militar.

Entre S. M. la reina y el emperador y emperatriz de Austria-Hungría se han cruzado afectuosísimos telegramas.

Anteanoche se dijo que por la tarde se reunieron a los insurrectos 60 individuos del arma de caballería, acuartelados en Alcalá esta noticia no se confirma en los centros oficiales.

Los sublevados estaban ayer mañana en comunicación con San Fernando y tenían espedita la línea telegráfica hasta Guadalupe.

La escuadra de instrucción ha recibido orden de permanecer por ahora en Ferrol.

A las nueve de la mañana partía ayer de la Granja para esta corte S. M. la reina acompañada del presidente del Consejo de ministros y de la alta servidumbre de la augusta regente, y a las doce y media llegaba la comitiva regia a la estación del Norte, a donde habían acudido con antelación los ministros de Estado, de la Gobernación, de Gracia y Justicia, de la Guerra, de Hacienda, de Ultramar y de Marina y multitud de personajes políticos, generales y altos funcionarios, así como muchos particulares, que deseaban saludar al arribo de la augusta soberana.

Los espaciosos andenes de la estación apenas podían contener el gentío allí aglomerado.

Entre los concurrentes vimos al nuncio de Su Santidad, a los generales Martínez Campos, conde de Cheste, marqués de Estella, conde de las Quemadas, Cassola, Cer-

vino, Weyler, Sanz, Pezuela, Antequera, marqués de Fuentesel, Sanchez Milla y Butler; los brigadieres duque de Ahumada, Muñoz Vargas, Catalá, Carranza, Velasco y otros; a los ex-ministros señores Silvela (D. Manuel y D. Francisco), Villaverde, Gullón, Nuñez de Arco, Romero Girón y Alonso Colmeneros y a los señores Ruiz Capdepon, Cantero, marqués de Monasterio, Abascal, Lda, Ibarra, vizconde de Campo Grande, Montejó Robledo, Chapá, Rodríguez, Azcarraza, Romero Leal, Onate (D. José), conde de Pallares, Rodríguez Batista, Alba Salcedo, conde de la Romana, conde de Casa-Sedano, Cabezas, Rodríguez, Caramo, Bayo, conde de las Almenas, Colmeiro, Riaño, Quiroga Ballesteros, Maura, Nieto, Rey, conde de Torrealan, Alvarez (D. M. M.), Gomez Sigura, Rancés, Ibarra, Jareño, marqués de Goicoerrotea, Bravo, Zozaya, conde de Michelena, Ducazal y otros muchos defensores ardientes de la monarquía y de la dinastía.

Al detenerse el tren recibió S. M. la reina una verdadera ovación.

La alfombra se cubrió de flores por una comisión del Circulo liberal que soltó varias palomas blancas con cintas de los colores nacionales, en el instante en que augusta regente iba a ocupar su landó.

Una compañía con bandera y música tributó a la reina los honores que corresponden a su alta jerarquía.

Abrieron la marcha cuatro batidores, que mandó retirar la reina apenas pasó el tiempo suficiente para advertirlo, y formaba la escolta una sección del escuadrón real. Detrás iban los carruajes de los ministros.

La reina llevaba a su izquierda a la duquesa de Medina de las Torres.

En toda la carrera, de la estación a Palacio, ha sido objeto S. M. de constantes muestras de adhesión y de respetuoso cariño.

Apenas entró S. M. la reina en sus habitaciones, se reunieron los ministros en la secretaria de Estado, con objeto de cambiar sus impresiones sobre los últimos acontecimientos.

Hoy se celebrará Consejo, presidido por la reina, y parece que mañana regresará la augusta regente a la Granja, donde permanecerá algunos días más, y regresará después acompañada de toda la familia real.

Los paisanos detenidos en la Cárcel-Modelo son 33, entre los que figuran los siguientes:

D. Pablo Fernandez Izquierdo, Ubaldo Romero Quiñones, teniente coronel de infantería; Francisco Somalo, Romualdo Cantero; Manuel de Laguardia, José Martínez, Manuel Mendez, Victorino Andrés, Eulogio Gomez, Manuel Mancebo, Adelino Gonzalez, Aureliano Garcia, José Mestanza, Federico Serma, Teobaldo Perez, Diego Alvarez, José de Oña, Juan Fernandez, Juan Garcia, Fidel Lopez, Eugenio Luna, Manuel Gonzalez, Bonifacio Perez, Celsino Rodriguez, Manuel Varela, Miguel María Fernandez, Jaime Benet, Luis Mendez, Gregorio Torija, Julian Freira, Ricardo Rojo, Justo Colon, Miguel Lara,

Polcarpo Megia, Angel Ferreras, José Zarzo, Manuel Moreno Balbana, Pedro Sol, Surquet, Saravia, coronel retirado de carabineros, y otros cuyos nombres no hemos podido averiguar con exactitud.

Dice El Globo:

«Dos jefes militares asesinado, algunos soldados muertos, muchos heridos, varios prisioneros sometidos al Consejo de guerra, sintiendo ya sobre sus cabezas la amenaza del terrible fallo; un pelotón de ginetes vagando por los campos y perseguidos por sus compañeros de armas; la población de la capital de España sorprendida y contristada, el prestigio del ejército español empadado, el crédito nacional por los sueltos conservadores y reaccionarios frotándose las manos ante la próxima halagüeña perspectiva de su vuelta al gobierno; la política de reformas y de evolución democrática entorpecida; hé aquí el resultado del sistema de la revolución a todo rascar, en todo tiempo y a toda hora.»

El mismo periódico añade que se podrá dudar de lo que el pueblo quiere, pero de lo que no hay duda es de que España no quiere la revolución.

Hemos recibido el siguiente telegrama:

«Alicante, 20 (10 n.).  
Toros de San Juan (Alicante). Flores, regulares. El Meri muy bravo, fué herido por el segundo toro. El Nene fué aplaudido en banderillas.—T.»

A las dos de la madrugada llegó ayer a Madrid un tren especial procedente de Arganda, conduciendo al teniente del segundo escuadrón de húsares de la Princesa, D. César Carrasco y Mir, herido en el antebrazo izquierdo en la refriega sostenida anteayer en Morata de Tajuña.

Esta tarde le será estraida la bala por el Dr. Ferradas, ayudado por los doctores Palomino y Grau.

Anteayer llegó al Ferrol D. Nicolás Salmeron y Alonso.

Por la noche debía celebrarse en el teatro un meeting de coalición republicana, pero a consecuencia de los rumores que allí circulaban sobre alteración de orden público, el Sr. Salmeron aconsejó a sus amigos desistieran de él.

Hoy debe hallarse el Sr. Salmeron en Betanzos.

Leemos en La Opinión:

«En condiciones normales, el raciocinio de la inmensa mayoría del país es sencillo. Libertad para todos, tolerancia hasta para esas provocaciones infames a la revuelta que en periódicos y en discursos se dirigen a los soldados, seguridad para el ciudadano aunque exista la sospecha y aun la evidencia moral de que esta seguridad la trueca en arma de conspiración, y duro castigo a los que falten a la disciplina y a las leyes.»

De ordinario este programa liberal ha de contar con todos los entusiasmos.»

Se cuentan muchas anécdotas relativas a los sucesos del domingo.

Al salir de Lara dos damas muy conocidas de la buena sociedad, madre é hija, ven venir una manuela con el alquilar en pie. Se lanzan a tomarla. Pero en el mismo momento un oficial de estado mayor la asalta y ocupa. La madre no se arredra.

—Caballero oficial—le dijo,—¿ruego?

do impedir el admirarla por segunda vez, orgulloso de tener una hija tan hermosa.

Pero pronto la inquietud en que le arrojaba la inexplicable ausencia de Valentina se había aumentado, y en este momento se hallaba de pie cerca de la ventana, interrogando a la calle con la mirada y esperando a cada instante ver aparecer a su mujer.

Judith, que participaba de la impaciencia paternal, guardaba silencio.

Se anunció a Mauricio de Virmont.

En la situación en que se hallaba respecto de Muller y de Judith, Mauricio, al llegar el primero, obraba a gusto del padre y de la hija.

Después de haber cambiado algunas palabras con Muller se puso a hablar con la joven heredera.

Virmont estaba radiante.

Jamás Judith se había visto más alegre ni más amable.

Chameron llegó con su mujer.

Pronto fueron seguidos del duque y la duquesa de Bourguet, cuya entrada no precedió más que algunos minutos a la de los esposos Bernheim.

Chameron estaba encantado de su jornada.

La bolsa había estado animada; el bosque soberbio.

—¡Ah! mi querido Mauricio—dijo a Virmont,—hábeis perdido mucho en no pasar vuestros caballos hoy; el bosque estaba espléndido.

Y después añadió por lo bajo con orgullo:

—Carmen llevaba el cupé azul Champy que le he dado la última semana. ¡Ah! amigo mío; si la hubierais visto, cuánto os hubiera gustado.

—¡Dichoso Jupiter! vuestra sobra de oro la embellece.

—Y vos no podéis imaginaros con cuánta gracia lo recibe.

—Sin cansarse, lo adivino; se me ha afirmado que posee una cisterna.

—Siempre las malas lenguas. Carmen no ama a nadie más que a mí.

—Y a los demás para quitarles la tristeza.

—¡Charlatan!—respondió el agente de cambio alejándose.

Los demás invitados fueron llegando.

Pronto se encontraron reunidas como unas veinte personas.

La ausencia de Valentina notada con pena por todos los convidados tomaba proporciones inadmisibles y hacía olvidar al banquero que Pablo de Langeais se hacía igualmente esperar.

Muller no sabía qué pensar.

Sus invitados participaban de sus temores.

Chameron empezaba a presentir una desgracia.

—Pero ¿cuál?

—Lo desconocido es más penoso todavía que la verdad cruel, en caso parecido.

Virmont, que parecía el más conmovido de todos, aconsejaba a Muller que enviara en todas direcciones criados en busca de su mujer.

bre la que se veía una carta, se dirigió hacia Muller y se la presentó.

Hay corrientes singulares cuya existencia no se puede negar sin que sea posible definir su causa.

En el momento en que la doncella de Valentina penetró así en el salón, todas las personas presentes se dijeron que el secreto de la ausencia de la dueña de la casa debía estar en el pliego que se presentaba a Muller.

Este pliego ya lo conocemos; pero importa notar que no era tan voluminoso como cuando Valentina lo había entregado a Francina algunas horas antes.

He aquí cómo se había operado esta transformación.

Tan pronto como lo recibió de manos de Mad. Muller, Francina, sin que su ama se apercibiese, la había visto poner en sus bolsillos la mayor parte de sus alhajas, se había, como ya se sabe, dirigido inmediatamente a casa de Mauricio a fin de referirle todo lo que acababa de pasar, y terminó su relato presentando a Virmont la carta de Valentina.

El sobre no tenía señas ninguna, y Mauricio no temió romperlo inmediatamente.

Varias hojas, como ya saben nuestros lectores, componían esta epístola desesperada en que Valentina, después de haber anunciado su fuga a Pablo, denunciaba a Virmont el odio de su marido y le conjuraba a que se negara a darle la mano de Judith.

Mauricio había experimentado cierta emoción al conocer el partido estremo que había adoptado Valentina.

—He ido más allá de mi objeto—se decía.

Pero esta emoción no había sido más que pasajera, pues en seguida añadió:

—¡Bah! ¡qué me importa! ¡Tanto peor para ella!

—Y luego dirigiéndose a la doncella dijo:

—Bravo, Francina—añadió—eres una muchacha que no tienes precio, y no quiero ser injusto contigo, añado cinco mil francos a los cincuenta mil que ya posees en mi caja, y te prometo concederte sesenta mil francos de capital cuando te los entregue, el día de mi matrimonio con la señorita Judith Muller.

Al formular esta generosa promesa, que Francina había escuchado embobada, Mauricio había roto las cuatro últimas hojas de la carta de Valentina.

En cuanto al primero, lo puso bajo sobre.

—¡Cielos! ¡qué es lo que haces?

—Ya lo ves, suprimo de esta epístola ciertos pasajes inútiles, según voy, pues podrías hacernos daño. Ven, toma ahora esta carta y a las siete ejecuta puntualmente las órdenes de tu ama.

—Y si la señora vuelve antes de las siete y me pide su carta?

—Te arrojará de su servicio probablemente, pero no eres rica ahora?

—¡Ah, heheh!—se había dicho Francina.

—¡Calma tus temores, pues no volverás a ver a Mad. Muller.

—¿Cómo?

—Te lo afirmo: esta carta anuncia su fuga.

—¿Con Mr. de Langeais?

—Precisamente, Francina.

A esta palabra, la señorita Brumont se estremeció dulcemente.

Jamás Pablo la había oспresado tan abiertamente su ternura; la tuteaba por la primera vez.

Pareció a Angela que las palabras de su prometido no había solamente herido sus oídos y su espíritu, sino que acababan de penetrar en ella, poniendo todo su ser en un estado febril de una dulzura esquisita.

—¡Pablo mío!—murmuró ella, dirigiendo a Langeais una sonrisa radiante,—¿yo también os amo?

—¿De verdad?

—¡Con toda mi alma!—añadió la señorita de Brumont bajando la voz, hasta tal punto, que Pablo adivinó, más bien que entendió, la consagración de la confesión que acababa de hacerle la joven.

En la esquina de la calle Tailbont se detuvieron un instante a fin de dejar pasar a varios coches y Langeais, ya más calmado, se puso a hacer a Angela la nomenclatura de todos los proyectos que había formado en el día sin notar que una mujer joven, vestida modestamente y que acababa de detenerse a algunos pasos de él, le examinaba atentamente.

Este curioso, cuyo rostro, desde que había apercibido a Pablo y a Angela hacia la que él se inclinaba, dirigiéndole su mejor sonrisa, había expresado su profunda admiración, no era otra que la copia de Mauricio Virmont, Francina, que desde la partida de Valentina se había apresurado a correr a casa de Mauricio a fin de mostrarle la carta que su ama le había entregado antes de salir.

—¡Cómo! Mr. de Langeais,—se dijo, mientras que Pablo y sus compañeras continuaban su camino.—Mr. de Langeais dando el brazo a una joven encantadora! ¡Ah! ¡pobre señora! Ella le ama siempre y le busca en este instante sin duda, mientras que él... ¡qué canallas son los hombres! Decididamente no amaré más que a mi marido. Hé aquí los proyectos de Mr. Virmont completamente trastornados, quizá. Si la señora no llega a incorporarse a Mr. de Langeais, ella volverá y me exigirá su carta. ¡Y entonces qué le diré...! ¡Ah! ¡bah! Bien considerado todo esto no es asunto mío; y puesto que se me paga bien, el resto debe serme indiferente.

Bajo esta filosófica reflexión Francina prosiguió su camino, mientras que Pablo decía a su prometida:

—Si, Angela mía, ahora no tengo más que un deseo: poseerte lo más pronto posible. Voy a activar la cosa tanto como pueda, y en un mes a más tardar serás mi mujer. ¡Mi mujer! ¡Entiendes y comprendes todo el supremo encanto que encierra para mí esta dulce palabra?

Ruborizada y dominada por la emoción más esquisita que hubiera jamás sentido, la señorita de Brumont no respondió más que con un movimiento de cabeza; pero el color de su rostro y el ligero temblor que animó su brazo probaron una vez más a Langeais que había entre ella y él una comunidad completa de sentimientos.

Habiendo llegado a su destino Pablo, siguió

a sus compañeros a los almacenes en donde Angela se dejó guiar por él en su elección, con una docilidad encantadora.

Al salir, la señorita Brumont propuso ganar los boulevares por la calle Auber; pero Langeais, consultando su reloj, dijo:

—Imposible, mi querida Angela; es preciso que entre inmediatamente en mi casa para vestirme; así, pues, no puedo comer con vos. Mr. Muller me ha invitado para hoy; el reconocimiento más estricto me ordenaba aceptar su atención; pero me compondré de manera que pueda dejarle temprano.

—¡Qué bueno sois!—le dijo Angela.

—Es cierto; ya lo empezáis a ver, y no hago más que principiar, señora—la respondió sonriendo.

—Señora, ¡oh, todavía no!

—Pronto, pronto será—repuso Pablo.

Y volviendo sobre sus pasos ganaron la calle de Saint-Georges.

Mad. Brumont y Angela se dirigieron a su casa.

Pablo se detuvo en el piso que habitaba su madre y entró en su habitación.

En seguida que escuchó los pasos de su hijo en la antecámara, Mad. de Langeais, que se encontraba en el comedor, se le incorporó inmediatamente.

—¡Por fin! ¡eres tú!—le dijo.

—Sí, abrázame. Si supierais que dichoso soy.

Mad. de Langeais no le dejó terminar.

—¿Y una persona que te espera desde las dos.

—¿En el salón?

—Sí.

—¿Y quién es?

—Una señora.

—¿Una señora!—repitió Pablo con gran sorpresa.—¿Le conocéis?

—No.

—Voy allá—repuso.

Y entró en la pieza en donde le aguardaba la desconocida.

—¡Vos!—exclamó cerrando inmediatamente la puerta.

Valentina, pálida de impaciencia, se hallaba ante él.

—¡Vos, en mi casa!—repuso Langeais.

—Pablo, escuchame,—le dijo Mad. Muller.—Los momentos están contados. Esta noche, debemos abandonar a París los dos.

—¿Abandonar a París juntos?

usted nos permita ser conducidas por este coche a nuestra casa: está próxima. —Señora, no puedo—contestó,—voy a cumplir mi deber. —Y yo el mío—contestó la madre, que es salvar a mi hija, que está alarmada y adormecida enferma.

El oficial no replica. Se da la orden al coche y las damas son conducidas a su casa, desde donde el caballero oficial continúa a su destino. El delegado de Hacienda de Huelva participa con fecha 19 lo siguiente: «En este momento me avisán haber sido, al parecer, robado el almacén de efectos estancados. Esta suposición es hija de haber encontrado un agujero abierto en una pared casa-puerta contigua al almacén. He hecho abrir a mi presencia las puertas, que estaban perfectamente cerradas, y se procede a hacer el correspondiente recuento.

Por el pronto se cree sea solo robado el almacén de efectos estancados. Daré cuenta al gobernador, sin perjuicio del expediente que estoy formando.» Además del gran duque Alexis, ha llegado a Biarritz el príncipe Kotchoubey, casado con una hija de los duques de la Torre.

Datos biográficos del brigadier Velarde y el conde de Mirasol: El brigadier D. Clemente Velarde era uno de los más distinguidos jefes del ejército español. Nació en Muriedas (Santander) el 3 de noviembre de 1837; iba, pues, a cumplir 59 años. Ingresó en la Academia de artillería el 2 de setiembre de 1841, y ascendió a oficial general el 30 de setiembre de 1877.

Era pariente próximo del inmortal capitán de artillería D. Pedro Velarde, héroe del 2 de mayo de 1808. Dejó dos hijos; el mayor, teniente de ingenieros. Un detalle: al instalarse su amante esposa que no saliera de su casa cuando fué a vestirse para acudir al cumplimiento de su deber, uno de los argumentos que con mayor insistencia le hacía era de que estaba poseída de un terrible presentimiento, que por desgracia ha visto confirmado. Cuando el asistente llegó a la casa. —No me diga Vd. nada!—dicon que exclamó la desgraciada señora,—me figuro la desgracia que ha ocurrido.

El conde de Mirasol había sido ayo de Alfonso XII. Fué ayudante de órdenes y compañero de viaje durante la expedición a Alemania y el alboroto, de regreso, en París. Actualmente mandaba el 4.º regimiento montado de artillería. Da la extraña y singular coincidencia, según dice un periódico, de que en 1866 el brigadier Velarde y el conde de Mirasol pertenecían al regimiento de artillería de a caballo que se sublevó en San Gil; el primero era teniente coronel y el segundo capitán, y ambos combatieron a los sublevados. A los veinte años han muerto ambos en una misma noche en las calles de Madrid, y defendiendo el mismo principio que en 1866 representaban.

Han sido detenidos en Zaragoza D. Santiago Dulong, D. Francisco y D. Roque Urrea, D. Ildefonso Mallat, D. Valero Melantuche, D. Antonio Turrez, D. Pedro Nadal, D. Agustín Samá y D. Genaro Pineda. Las prisiones se han verificado anteayer entre cinco y seis de la mañana. La mayoría de los detenidos sufrió poco tiempo hace prisión a consecuencia de cierto suceso político. Casi todos se hallaban en el lecho al presentarse los agentes de la autoridad. Han sido conducidos al Gobierno civil, y desde allí a la cárcel. Aposentados en la llamada Saleta, han sido visitados durante la mañana por gran número de personas.

Dice una carta de Venecia, refiriendo noticias de las conferencias celebradas entre D. Carlos y D. Ramon Nocedal: «Insisto en todas las afirmaciones de mi

carta de Liorna. D. Carlos, verdaderamente admirado de la elocuencia tribunicia del señor don Ramon Nocedal y Romea, director de El Siglo Futuro, le perdonó todas sus rebeldías y hoy es el niño mimado del señor duque de Madrid, sin que desconozca los servicios ni la lealtad de los Sres. D. Vicente la Hoz y D. Juan Antonio de Vildosola, directores de La Pe. El Sr. Nocedal y Romea, que ha conseguido apartar de su lado a los jefes militares carlistas, escrutando a Cabero, y a hombres civiles como el marqués de Cerralbo, barón de Sangarrén, La Hoz y Vildosola, pero a quien no ha querido recibir en audiencia doña Margarita, por considerar incompatible al director de El Siglo Futuro con el episcopado español, el Sr. Nocedal y Romea, repito, ha obtenido un triunfo en la primera y única vez que ha hablado a D. Carlos.

Para ver el Sr. Nocedal y Romea al pretendiente sin que se entere doña Margarita, tuvo que aprovechar la estancia accidental del titulado duque de Madrid en Venecia, donde se hallaba acompañado del Sr. Melgar, pudiendo decirse como César: «Veni, vide, vinci.» Han fallecido: En Palma el médico D. Agustín Salvá. En Santiago D. Manuel Alvarez Penido, del comercio. En Barcelona el facultativo D. Francisco Lloré y Perez.

El director general de Agricultura, nuestro querido amigo Sr. Quiroga Ballesteros, se ha encargado nuevamente de la dirección. Con fecha 20 nos dice nuestro corresponsal de Lérida que en la madrugada del mismo día fueron presos y conducidos al castillo principal los individuos que componen el comité zorrillista de aquella localidad, habiéndose llevado a cabo algunos registros en varias casas. Las autoridades han adoptado todo género de precauciones, siendo completa la tranquilidad que reina en la provincia.

Ayer dá noticias exactas La Publicidad de Barcelona acerca de la partida de Riudevitlles:

«El día 9 del actual, a eso de las nueve y media de la noche, llegó al sitio denominado «Casa Mañola», un carro que conducía armas (no se nos ha podido precisar cuantas), a cuyo sitio acudió más tarde una partida de 23 hombres, que momentos antes había pasado por Terrasola en donde, y a la salida del pueblo, dieron el grito de «Independencia y Fueros.» Llegados, como hemos dicho más arriba, frente al carro, se repartieron las armas y principiaron a discutir sobre los haberes que se les habían ofrecido, opinando algunos que ocho reales diarios era poco, pues a lo menos debían dárseles diez, discutiéndose también sobre la moralidad del cabecilla Vall, cuya honra no quedó muy bien parada en boca de sus futuros subordinados. A todo esto llegó la media noche y emprendieron todos ellos la marcha hacia la parte de «La Plana» (a media hora del pueblo) y allí dejaría de existir, pues ya nadie más la ha visto, y se perdió la pista de ella.»

Hoy miércoles se estrenará en el teatro de Eslava el sainete en un acto, original de un conocido autor y popular periodista, Señores de tercera.

El número total de muertos resultantes del gran terremoto ocurrido días pasados en Charleston (Estados-Unidos) se hace ascender a 96, de los cuales 88 ocurrieron en el acto.

Muchos de los habitantes de la ciudad siguen acogiéndose a la hospitalidad de los buques en puerto. Como sucedió siempre en casos tales, no han faltado criminales que se hayan aprovechado del pánico general para hacer su agosto saqueando las casas abandonadas. Se iban a establecer patrullas de caballería para poner coto a estos desmanes.

A las nueve de ayer mañana se verificó en la iglesia de la Presentación la consagración del obispo de Orihuela, D. Juan Maura Gelabert.

Apadrinó al nuevo prelado el ministro de Ultramar, Sr. Gamazo, que vestía de uniforme. Ocupaban los bancos destinados a los

convidados considerable número de personas distinguidas, entre las cuales se hallaban el subsecretario de Gracia y Justicia, Sr. Capdepon, y el Sr. Maura, pariente del conagrado.

La ceremonia religiosa ha sido solemnísimamente, consagrando al prelado el nuncio de Su Santidad y los obispos de Madrid-Alcalá y Sigüenza, y oficiando una magnífica orquesta. La parte de canto fué magistralmente interpretada por las niñas del colegio. El acto terminó a las once y media.

Para el 28 de octubre se ha fijado definitivamente la inauguración de la estatua de la Libertad en el puerto de Nueva-York, acto que será muy lucido y a él asistirán el presidente y delegados de Francia.

A las tres de la tarde recibimos de NUESTRO SERVICIO PARTICULAR el siguiente interesante TELEGRAMA:

Aranjuez, 21 (una tarde). Ayer llegaron los sublevados a Colmenar de Oreja, presentándose incondicionalmente al jefe de la guardia civil de Chinchón dos cabos montados, con armamento y correajes. Fuerza del regimiento de Montesa salió en persecución de los insurrectos, atravesando el río por la barca de Colmenar de Oreja. Los rebeldes se dirigieron a Ocaña, donde fueron hechos prisioneros 12 ginetes y 20 caballos.

En Bayona de Titulcia fueron también capturados 10 cabos y 14 caballos del regimiento de Albuera por la guardia civil de la línea. En Morata atacó a las fuerzas sublevadas el regimiento de húsares de la Princesa, haciéndoles 37 prisioneros y resultando heridos un comandante y varios oficiales de las tropas leales.

Cerca de Noblejas los sublevados sostuvieron entre ellos mismos un nutrido fuego, quedando bastantes heridos y muertos un sargento primero, que hacía de jefe de la partida, é Igüero, que era empleado en el real patrimonio. Pedro Torres ha detenido a un soldado del regimiento de Albuera, entregándole a la autoridad militar.

El estado moral y material de los insurrectos, es malísimo, generalizándose el desaliento y la desconfianza. Dicese que éstos son mandados por el brigadier Villacampa. Van activamente perseguidos por fuerzas de infantería, caballería y guardia civil. Acaba de llegar a este real sitio parte del regimiento de húsares de la Princesa que ha sido recibido muy cariñosamente. Reina en esta localidad orden perfecto.—El corresponsal.

A las tres y media terminó ayer el consejo de ministros celebrado en la secretaría de Estado. Según nuestros informes, después del cambio de impresiones de que hablamos más arriba, se acordó proseguir gobernando con el mismo espíritu liberal de que ha dado muestras el gabinete desde el día que tomó las riendas del poder, si bien haciendo cumplirlas leyes y castigando con todo rigor a cuantos faltan a ellas. De suerte que habrá expansión para todo lo legal; pero se castigará con mano fuerte toda infracción de las leyes del país y todo atentado contra la forma de gobierno.

La Agencia Fabra nos trasmite los siguientes TELEGRAMAS: París, 21. Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 62-80. Despues, 62-31.

Londres, 21. Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 62-87. Despues, 62-37.

Londres, 21. Cámara de los Comunes.—Sesión de la noche última. El jefe del partido liberal Gladstone apoya

la proposición Parnell sobre la cuestión de Irlanda. Sostiene que los resultados de la información abierta en aquel país demuestran plenamente la necesidad de reducir allí el número de los colonos.

Londres, 21. Anoche se han repetido los desórdenes en Belfast (Irlanda). El número de heridos es de bastante consideración.

Sofía, 21. Las relaciones entre la regencia búlgara y Rusia son cada vez más difíciles. Se temen nuevas complicaciones. La fecha de las elecciones de la Asamblea general, fijada para el 11 de octubre, será probablemente modificada.

Melz, 21. El príncipe imperial de Alemania ha salido esta mañana con dirección a Strasburgo. Constantinopla, 21. Ha llegado a esta capital el duque de Edimburgo, hijo de la reina Victoria de Inglaterra. Celebrará una conferencia con el sultán a la cual se atribuye gran importancia.

Varna, 21. Según las últimas noticias de Constantinopla, el gobierno turco se está preparando ante la eventualidad de que surjan conflictos en Bulgaria. Se teme que ocurran desórdenes en aquel principado que hagan necesaria la intervención militar de Turquía en la Rumelia Oriental.

Al efecto se han dado las órdenes oportunas para que se concentren 40000 soldados turcos entre Salónica y Uskut. Ayer se ha dicho que estaba ya terminada alguna causa importante de las que instruyen los consejos de guerra.

Ayer tarde circuló con caracteres de mucho fundamento la noticia de ser cuatro las columnas que persiguen a los insurrectos, y de no distar los soldados dispersos de la fuerza local que de más cerca les sigue más que una legua escasa. Se dice que huyen a la desesperada y procuran ganar los montes de Toledo en dirección a Portugal.

Decíase ayer tarde con referencias a noticias del extranjero que el brigadier Mariné había salido el domingo de París sin rumbo decidido. Ayer tarde se dijo que se habían hecho algunas detenciones en Zaragoza y Leon.

Ayer llegó a Madrid el señor director de Aduanas. Noticias del personal de la armada: Ha sido nombrado comandante del cañonero Concha, el teniente de navío de primera clase D. José González de la Coter y del crucero Don Juan de Austria, el capitán de fragata D. Pedro Cazorla y Enseñat.

Con motivo del fallecimiento de don Federico Rodríguez Martínez, ascenderán a contador de navío de primera clase, don Luis Cinto y González Quijano; y a contador de navío, el de fragata D. Joaquín Alfonso Cutilla. También ascenderá a teniente de infantería de marina D. Francisco González Pizar por el fallecimiento de D. Francisco Pazos Larroche, y entrará en número el alférez supernumerario D. Antonio Dueñas y Tomasetti.

El teniente de navío de primera clase D. Luis Bayo, ha sido nombrado auxiliar de la dirección de Hidrografía. Ha sido ascendido a ingeniero jefe de la armada, de primera clase, D. Armando Heróde y García. El alférez de infantería de Marina D. Gerardo Manzano, ha sido nombrado ayudante personal del almirante de la armada Sr. Hernandez Pinzon.

El vicealmirante D. Juan Antequera se ha encargado de nuevo de la vicepresidencia del Centro Técnico y de la jefatura de la jurisdicción de marina en esta corte. Hoy, a las tres, celebrará el ayuntamiento de Madrid sesión pública. Se des-

pacharán en ella gran número de asuntos referentes a obras se dará cuenta de la resolución de la instancia del gremio de panaderos de esta corte, sobre reforma en la venta y elaboración del pan.

El ex-ministro Sr. Balaguer ha estado ayer en Palacio a presentar sus respetos a S. M. la reina regente.

Informes autorizados de amigos del gobernador de Madrid, Sr. Zugasti, nos permiten asegurar que no es cierta la noticia de la dimisión del mismo, anunciada por varios colegas, por no existir motivo alguno para semejante determinación.

Ha recaído en la grave enfermedad que hace pocos meses padeció, nuestro amigo y compañero en la prensa, el Sr. Perillan y Buxó, director de El Tribuno. Con este triste motivo, y por ser el señor Perillan redactor único y exclusivo de aquella publicación, ha tenido que suspenderla forzosamente mientras recobra la salud, como sinceramente deseamos.

Hoy termina en el teatro real el plazo señalado para renovar su abono los que lo fueron en la última temporada. Desde mañana 23 la administración empezará a servir los pedidos nuevos: entónces aquello que le permita el escaso número de localidades que se encuentran libres de abono o que no hayan sido reclamadas a contaduría (por los que las poseían el año anterior).

Anteayer, fuerzas del regimiento de húsares de la Princesa, tuvieron un encuentro con un grupo de sublevados que se hallaban dentro del pueblo de Morata de Tajuña, del que resultaron treinta y ocho prisioneros y varios heridos. Las tropas leales han tenido gravemente heridos al comandante de húsares Sr. Azlor, al teniente del mismo cuerpo Sr. Casaraso y tres soldados. Además nueve caballos entre heridos y muertos.

Ayer, a última hora, circuló el rumor de que había fallecido el comandante señor Azlor. Ayer tarde, a las cuatro, ha practicado la diligencia de inspección ocular y levantamiento de plano propuesto por el defensor de Galeote en la causa seguida por asesinato del obispo de Madrid.

Han asistido a esta diligencia el presidente de la Audiencia, Sr. Romero y el fiscal del mismo tribunal, Sr. Lamas, con los magistrados Sres. Salvá e Illana, el secretario Sr. Gofí, el defensor del procesado Sr. Rivas, el procurador Sr. Batsal por habilitación del Sr. Castro y Querada y el arquitecto D. Arturo Calvo, que ha tomado los datos y medidas necesarias para levantar el plano del pórtico de la Iglesia de San Isidro, donde el asesinato se perpetró.

Los rumores de que se hizo ayer eco un periódico de la mañana, sobre la suerte que suponían haberle cabido al coronel de Albuera Sr. Melguizo, carecen, afortunadamente de fundamento, pues por una carta que se ha recibido en Madrid de uno de los oficiales que le acompañan, se sabe que aquel jefe se hallaba en Morata de Tajuña.

El director general de Instrucción, é interino de Obras Públicas, Sr. Calloja, partió ayer mañana para Villalba, regresando después a Madrid, como jefe del tren que ha conducido a S. M. la reina regente y familia real.

Ayer lo mismo que anteayer, los salones de la Presidencia del Consejo se vieron muy concurridos por personal de todos los partidos monárquicos que han acudido a la residencia oficial del jefe del gobierno a hacerle presente su firme propósito de hallarse al lado de los poderes constituidos, para el mantenimiento del orden y defensa de las instituciones.

—¡A Mr. Muller?—interrumpió Langeais. —Lo creía igual que tú... Pero no, es más terrible todavía... a mi hija. —¡Cobardel!... El nombre, el nombre de ese miserable. —Mauricio de Virmont. —¡Ah! ¡Yo le mataré! —Es inútil. Es ya muy tarde... Es esta misma noche cuando debe llevar a cabo su amenaza. —¿Qué hacer? —Ya te lo he dicho: huir... Huyendo confiado todo a mi marido revelándole la trama horrible urdida contra mi pobre hija. Muller no se la dará a ese hombre y entónces, habré salvado a mi hija. —No comprendo nada. —Vamos, es preciso decirlo todo... Virmont será implacable, lo he leído en sus ojos... Si esta noche ante todo, en el momento en que mi hija venga del convento, no le acepto por mi yerno, entregará, entónces, mis cartas a Judith. Así, pues, no quiero la desgracia de mi hija. Ese Mauricio que no ha retrocedido ante la infamia de que soy víctima, envenenará la existencia de mi hija, y antes que todo quiero que sea dichosa: así, pues, no cederé y la venganza de ese miserable se cumplirá. Esto es la vergüenza cierta para mí... la acepto. Pero lo que me parece ser una tortura superior a las fuerzas humanas, sería soportar el desprecio de Judith. Este desprecio nos lo evita la huida, revelando mi falta a mi marido, así como el motivo de mi desaparición; yo le suplico que lo haga de manera que mi hija no sepa nunca la horrible verdad. ¿Comprendes ahora? —No comprendo más que una cosa, y es que el dolor os ciega, Valentina; reflexionad. —¡Has olvidado, pues, lo que me has jurado, cuando yo podía aun permanecer calmada y pura, bajo el techo de mi marido! —Por favor... —Tú me habías conducido casi a la fuerza del baile de Djemil-Bey. Estabas a mis pies, ébrio de amor, loco por el deseo. ¿Qué me decías?... «Cede... sé mía... dame tu vida... Soy un hombre de honor. Y bien, te lo juro, esto no será más que un cambio. Cede y mi vida es tuya... suceda lo que quiera, hoy, mañana y siempre, mi existencia te pertenecerá.»—Pues bien, Pablo, vengo a reclamar ahora la ejecución de esta promesa. —¡Dios mío! —Nada de frases, me juraste entónces obedecerme y cuento con tu juramento. —¡Pero qué medio había de salvarte? —¡Oh! Estoy bien perdida! —Hay un medio,—exclamó Pablo.—Vuelve a tu casa, inventa no importa qué pretexto, para que Mauricio de Virmont no pueda ver hoy a tu marido ni a tu hija. Esta noche le provocaré y mañana morirá. —Y si te mata? —¡Dudas de mi valor? —Dudo del destino que se encarniza con nosotros. ¿Qué decir? Ese Mauricio se ha apoderado del espíritu de Mr. Muller, hasta tal punto que tu plan es impracticable. —¡Muller, voy a buscar a Virmont y te

juro que lo callará. ¿Tu marido no sabe todavía?... —No. —Espera. Entónces nada está perdido aun. Te juro por mi honor que te salvaré. —¿Me amas, pues, siempre? —Sí,—mintió Pablo, a fin de no perder tiempo.—Vuelve a tu casa, y cálmate. Valentina tenía tal confianza en la palabra de Pablo, que se levantó casi convencida é iba a disponerse a seguir su consejo, cuando la campana de la iglesia de Nuestra Señora de Loreto se dejó oír. El departamento de Mad. Langeais, situado en el tercero, dominaba el espacio comprendido entre la calle Saint Georges y este monumento. El viento, que soplabá del medio día, repercutía el sonido a lo lejos. La hora que daba hizo estremecer a Valentina. —¿Qué es eso?—dijo. Langeais sacó su reloj. —Las siete,—respondió con espanto. —¡Ah!—exclamó Valentina,—¡es demasiado tarde! Y se dejó caer sobre sí misma casi desvanecida. —Por favor, valor,—repuso Pablo.—Voy a vestirme en un instante. Una vez más, juro salvarte. —Imposible... Ahora lo sabrás todo mi marido. Y refirió a Langeais que había escrito a Muller una confesión completa a fin de salvar a Judith, y que en este instante Francia, a quien le había entregado al abandonar el hotel, debía haberle entregado ya a su marido. Esta inesperada revelación fué un verdadero rayo para Pablo. Se dijo, que conociendo Muller la falta de su mujer, no podía aceptar ya su mediación, y que Valentina tenía derecho a contar con él. Perdía su posición, perdía a Angela. Todo se le escapaba en un instante. Desde la cumbre de la felicidad, caía en la más espantosa de las realidades. Lo que pasó en su corazón fué horrible. Un instante, sintió que la cólera subía a su cerebro, y estuvo a punto de colmar de reproches a esta criatura perdida por su falta tanto como por la suya, y que estaba palpitante ante él. Felizmente se contuvo. La explosión de su cólera hubiera matado a Valentina en el acto. Una risa amarga salió de los labios de Pablo. —Sí,—dijo.—¡Ah! ¡ah! ¡ah! Todo ha concluido ahora. —El condenado que se ve atado a la cadena de su compañero debe experimentar una rabia semejante a la que brotó en el corazón de Pablo en este momento. Se sentía ligado para siempre a esta mujer, que ya no amaba. El fantasma del amor penoso, es decir, del amor muerto, se alzaba indefinible ante él. Así, pues, la cadena del crimen, la cadena de

hierro, le confundía con la mujer adúltera, y el resto del mundo no era nada para él. —Y esto resto era todo. [Se llamaba Angela! En este instante, el tímido encantador de la voz de la señorita de Birmont se hizo entender en el comedor. —Ven, ven,—dijo Pablo a Valentina, estrechándose. Y la arrastró. Cuando se encontró en la puerta la dijo: —Tomad un coche—añadió,—baja las cortinas y aguardadme en la plaza de Breda. —¿Por qué no vienen conmigo ahora? —¿Y mi madre?—dijo Pablo. A esta palabra Mad. Muller bajó la cabeza y descendió lentamente la escalera. Pablo entró en el comedor y rogó a madama de Langeais que se pusiera a la mesa con Angela y su madre. La madre de Pablo se rindió a este deseo. Un cuarto de hora despues, la voz del joven se escuchó. —Mad. de Brumont, Angela, venid, venid. Y Pablo, todo palido, reapareció. —¡Allí, allí,—dijo, designándoles con el gesto el cuarto en que se encontraba su madre,—id, os lo suplico. Y despues, al encontrarse a Angela en el pasillo, la dijo: —Por mi salvación eterna, te juro que no amo más que a tí... Y ganó la escalera dejándola precipitadamente. Mad. de Brumont y Angela se precipitaron en el cuarto de Pablo y lanzaron un grito al ver a Mad. de Langeais desmayada en una silla.

En el momento en que Francia había entrado en el hotel de Muller, despues de haber apercebido a Pablo del brazo de Angela en la esquina de la calle Taitbout, el banquero penetraba en el departamento de Valentina. —¿Dónde está la señora?—dijo. —La señora ha salido hace cerca de una hora, señor,—respondió Francia. —¿Sabéis a dónde ha ido? —No, señor; únicamente sé que ha salido a pié. —¿A pié?—repitió Mr. Muller. —Sí, señor. —Es extraño—repitió el banquero.—Cuando vuelva la señora prevenida de que deseo acompañarla al convento, a donde debe ir a buscar a nuestra hija. —Tendré cuidado de advertir al señor cuando la señora haya vuelto,—repuso Francia, diciéndose para sí: —¡Puedes esperar sentado! A las siete, mi pobre viejo, no reírás entónces mucho! Muller se retiró y se puso a trabajar. El tiempo pasó sin que se diera cuenta de su duración. De pronto, la puerta de su gabinete se abrió y una voz que le era muy querida, lo dijo: —Buenos días, papá.

UN ESCANDALO PARISIEN. —¡Eres tú, querida niña!—exclamó Muller—¡Qué dicha! Y abrazó a la jóven con efusión. Judith Muller, la rica heredera de la que Virmont codiciaba su mano, era por entónces, como había dicho el banquero, lo que Valentina en la época en que Muller la había visto por la primera vez en el pequeño hotel de Bouvroy. Muller miró a su hija con orgullosa alegría durante algunos instantes, y despues repuso: —Ho rogado a tu madre que me hiciera saber el momento de su partida para el convento. Quería ir con ella a buscarlo. —Mamá no ha ido todavía. —¿Cómo! ¿Quién, pues, ha ido a buscarlo? —Nadie. Se me ha traído. —¿Quién. —Una parienta de mi amiga Ive, la abijada de Mr. Virmont. Este nombre operó una ligera modificación en las ideas del banquero. —A propósito, hija mia, ¿qué piensas de Mr. Virmont?— ¡jo. Judith se ruborizó. —¡Habla francamente, hija mia. —Es muy bueno. —¿De verdad? —¡Sí, padre mío! Muller la abrazó. —¿En dónde está mamá?—repuso Judith! —No lo sé. Ha salido a pié; espera. Y llamó. Un criado apareció. —Haced venir a Francia,—le dijo Muller. Algunos instantes despues la doncella de Valentina entró a su vez en el despacho del banquero. —¿Ha vuelto la señora?—la preguntó Muller. —No señor. —No comprendo nada!—dijo Muller. —Quizá haya ido a buscarme—observó Judith. —Es más que probable, pero ¿porqué no hacer enganchar? —Quizá por mí. Mamá sabe que me gusta mucho andar. —Será eso. Y despues, dirigiéndose a Francia. —Francia, dentro de algunos días tomaremos una doncella para la señorita, en el entretanto os la confío. Cuidadla, bien, sobre todo, hoy, pues hija mia, tu madre yo te hemos guardado una sorpresa; una gran comida para celebrar tu vuelta. —¿Qué bueno eres, papá! —No me lo agradezcas. Esto me causa una más placer que a tí; véte a ponerte más bella aún de lo que eres, si esto es posible. —Eran cerca de las seis. Media hora despues Muller y su hija se encontraban en uno de los grandes salones del piso bajo, próximo al comedor, salon que se abría cada vez que el banquero esperaba algunos convidados. Judith estaba encantadora con su toilette, cuya sencillez corría pareja con su buen gusto. —Al verme desaparecer, Muller no había podi-

Todos los representantes extranjeros, residentes en Madrid, han conferenciado ayer tarde con el ministro de Estado...

Hoy a las once habrá consejo de ministros presidido por S. M. la reina.

S. M. la reina ha firmado un decreto del ministerio de Gracia y Justicia nombrando en el cuarto turno magistrado de la Audiencia de lo criminal de Teruel a don Luciano Díez y Sanz de Revenga, abogado.

En los centros oficiales se ha recibido el siguiente telegrama:

Ocaña, 21 (4'55 m.). A las ocho de la noche se presentaron en esta villa 23 individuos de los sublevados del regimiento de Albuera, con caballos y equipo, habiendo muerto un caballo al presentarse. Se practica reconocimiento en las avenidas por venir dispersos.

Un telegrama oficial recibido ayer dice que los sublevados fugitivos han sido batidos en Morata, haciéndoles varios heridos y 38 prisioneros.

Han contramarchado dirigiéndose a Villarejo, perseguidos por husares de la Princesa, flanqueados por fuerzas de Marina Cristina y Reina, y seguidos también por Morata.

Durante el día de ayer la capilla ardiente del Hospital general, donde se hallaba el cadáver del brigadier Sr. Velarde, ha sido visitada por las autoridades y gran número de generales, jefes y oficiales de todos los cuerpos de la guarnición.

El director del Hospital general, señor Quejana, los empleados de aquel establecimiento y las hermanas de la caridad, son dignos de los mayores elogios por su comportamiento, así como los diputados provinciales.

La capilla del Hospital ha sido habitada para la velación del cadáver del infortunado brigadier Velarde, cuyo cuerpo, por la premura del tiempo, no ha podido ser embalsamado.

Toda la capilla y el pórtico estaban completamente enlutados. Gran número de blandones rodeaban el sarcófago, cuya caja interna era de zinc y de caoba con cincelados de oro la exterior. Jefes y oficiales del cuerpo de artillería ha hecho la guardia en la capilla y los individuos del mismo cuerpo han velado el cadáver con las armas en la mano.

También la han hecho con velas los dependientes de la sociedad La Gran Peña. La señora viuda del brigadier Velarde, durante las horas de la mañana, ha estado en la capilla oyendo las misas aplicadas por el alma de su infortunado esposo. Anegada en llanto y con el más profundo dolor fue sacada de aquel sitio por las personas que rodeaban el féretro.

A las tres de la tarde se presentó en la capilla un niño de once años acompañado de un asistente. Los dos se arrodillaron al pie del túmulo, y rezaron varias oraciones. De repente el niño se levantó suplicando al asistente que le tomase en brazos y le enseñase la cabeza del cadáver que se veía al través del cristal.

«Padre mío ¡padre mío!»—exclamó el niño. «¿Cuánto te quiero, padre de mi alma!» El niño era el hijo menor del brigadier Velarde y se llama Alfonso. Todas las personas que se encontraban allí, incluso el ayudante del brigadier, tuvieron que separar al niño que estaba acongojado, sin querer separar sus labios del cristal del sarcófago, cuyo acto ha sido muy conmovedor.

El hijo mayor, que es alumno de último año en la Academia del cuerpo de Ingenieros, no se ha separado ni un instante de la capilla, así como D. Ramon Velarde, teniente coronel y hermano del infortunado jefe, y D. José Garnica, magistrado del Supremo y próximo pariente del brigadier.

Tres magníficas coronas fueron colocadas en la caja, una de los jefes y oficiales del 5.º regimiento divisionario y 4.º regimiento de cuerpo de ejército que dedicaban a su brigadier, y otra de La Gran Peña, de crespon negro, cuya dedicatoria dice así: «A su querido socio el brigadier Velarde».

A las cuatro en punto el clero rezó un responso, y sacado el cuerpo para colocar el sarcófago en el armon de artillería, la banda de música del Hospicio ejecutó una marcha fúnebre, mientras se ponía el casco y la espada encima de la caja, cuya operación hicieron oficiales del arma, ayudados del hijo mayor del difunto brigadier.

Las cintas las llevaban dos diputados, el conde de Velarde, el general de marina Sr. Martínez Arce y el ayudante del brigadier.

Un cuarto de hora más tarde llegó a las inmediaciones del Hospital el cadáver del coronel señor conde de Mirasol.

Un gentío inmenso había en las inmediaciones y en la carrera que ha seguido la fúnebre comitiva, que partió por la calle de Atocha, Concepción Jerónima, calle de Toledo, al cementerio de San Isidro.

Ayer tarde se verificó el entierro del conde de Mirasol y del brigadier Velarde, jefes de artillería, víctimas de los tristes sucesos de la noche del 19.

El cadáver del primero se hallaba depositado en su pabellón de coronel en el cuartel de los Dock, sirviendo de capilla ardiente el salón principal del mismo, que se hallaba enlutado.

Su infeliz señora, que vivió partir al conde de Mirasol a la una de la noche, no tenía a las siete de la mañana la menor noticia de su desgracia.

Presencia de amargos presentimientos, salió a la calle en dirección del cuartel de artillería. Interrogó a varias personas y nadie la sacaba de dudas, hasta que en el Prado un muchacho, acosado por sus preguntas, dijo: «Señora, han matado al conde de Mirasol.»

Con la mayor aflicción aceleró su paso y llegó al cuartel.

Después de repetidas instancias pasó a la capilla ardiente, donde abrazó y besó el cadáver de su marido, permaneciendo largo rato arrodillada a su lado.

Ayer tarde a las tres, en hombros de ocho artilleros, fue conducido el cadáver desde el salón donde se hallaba depositado al armon en que debía ser llevado al cementerio.

Cubrían los restos mortales del coronel pantalón liso y levita, que en artillería constituyen el uniforme de gala.

El proyectil que causó la muerte del distinguido militar entró por el pecho y salió por la espalda, formando cruz con la herida que se le causó en la plaza de Santo Domingo en la jornada del 22 de junio.

El uniforme que llevaba el conde de Mirasol en la noche del 19 fue destrozado y bañado en sangre del pundonoroso militar. Por esta razón iba el cadáver con el de gala.

Un modesto atahud de madera cubierto de velludillo negro y adornado con galones dorados encerraba el cadáver del conde

que a las tres y media reposaba ya sobre el armon en el patio del cuartel.

Allí se veían formadas las fuerzas del 4.º regimiento de artillería, que mandaba el finado desde el mes de abril.

Sobre el atahud se colocó una hermosa corona de hojas negras con flores y espigas de oro. En anchas cintas negras se leía: «Los jefes y oficiales del 4.º regimiento de cuerpo de ejército a su coronel el conde de Mirasol.»

También se colocaron el bastón, la espada y el ros del finado, que aun conservaba huellas de sangre.

A las cuatro de tarde, momentos antes de ponerse en marcha la fúnebre comitiva, llegó un ugiere de Palacio con una monumental corona, en la que sobre el verde de diversas hojas, se destacaban rosas de té, peonías, violetas y otras flores. De ella pendían dos grandes cintas de los colores nacionales, sin inscripción alguna, que la augusta soberana dedicaba a su leal servidor.

A las cuatro y diez minutos quedaba organizado el cortejo en esta forma:

El brigadier Echaluze con un ayudante al frente de la comitiva, como jefe de la brigada que hacia al cadáver honores especiales.

Unos 70 soldados de artillería a pié, en formación de 4 de cuatro.

El armon tirado por seis mulas.

A derecha e izquierda del cadáver, y en largas filas, porteros del Centro militar, del Ayuntamiento y 40 artilleros con hachas encendidas.

Llevaban las cintas los coroneles señores Velasco, Buelta, Serra, Clemencin, San Juan, Castillejo, conde de Clavijo y Franco Romero.

En pos del féretro iba numeroso duelo, presidido por el Sr. Sagasta; el general Cuena, en representación de S. M.; el director general de Artillería, Sr. Cassola; el señor conde de Cheste, los ministros de la Guerra y de Gobernación y los señores Cabanillas y Moyano, pertenecientes a la atribulada familia.

Centenares de personas ilustres en las armas, en las letras y en la política, así como nutridas comisiones de los cuerpos e institutos del ejército, han acudido a rendir a los infortunados brigadier Velarde y coronel conde de Mirasol el último homenaje de amistad, cariño y admiración.

Entre otros muchos, cuyos nombres no es posible retener en la memoria, hemos visto a los ministros de Marina, Ultramar y Hacienda, y a los Sres. Navarro Rodríguez, duque de Frias, Montego, Weyler, Ruiz de Ipol, conde de Pallares, Gutierrez Agüera, Abascal, Cafamaque, Correa, Fernandez Villaverde, Goteorrotea, conde de Torreanaz, Martínez Campos, Coello, Anton, Prats, conde de las Quemadas, Acosta, Castillo, Carvajal, marqués de Hijosa de Alava, Moreno, Cifuentes, Lull, Leon, Ortega, Uriarte, Otero, marqués de la Viesca, Pardo, Gamir y muchos más.

Escoltaba al féretro el regimiento de artillería que mandaba el conde de Mirasol, yendo al frente del mismo el teniente coronel Sr. Blanco.

Al pasar la comitiva por delante de las casas de Mata donde se dió muerte al repetido coronel, la manifestación de duelo era imponente. Momentos después empezó la lluvia que arreció considerablemente.

Al llegar el cortejo fúnebre a la iglesia de San Sebastian se detuvo el señor ministro de la Guerra para despedir el duelo con el capitán general del distrito señor Pavia.

En el cementerio de San Isidro se ha dado cristiana sepultura a los cadáveres. Tres compañías de infantería han hecho las descargas de ordenanza al brigadier Velarde y dos al conde de Mirasol.

Las fuerzas de artillería han llegado hasta el cementerio.

El Sr. Cánovas del Castillo llegó a París, procedente de Vichy, el domingo último. Según su plan antiguo, llegará a Biarritz del 24 al 25 del actual, y probablemente pocos días después regresará a Madrid.

Sabemos que la actitud de protesta de El Globo refleja exactamente el pensamiento del Sr. Castelar.

Segun los partes oficiales, hasta las seis de la tarde de ayer, habían sido hechos prisioneros los siguientes sublevados:

En los primeros momentos de la sublevación, 30 paisanos; 83 soldados de infantería y 10 de caballería. En Villaverde, 3 cabos segundos y 7 soldados de infantería. En Vicálvaro, 5 soldados de infantería heridos y 1 de caballería. En Morata, 38. En Ocaña, 23 de Albuera. En Titulcia, 10 cabos y 5 soldados de caballería. En Aranjuez, 2 cabos primeros y 4 caballos. Y en Villaverde 2 sargentos y 2 soldados de infantería.

Total: 30 paisanos, 140 soldados de infantería y 81 de caballería.

Ayer tarde recibió S. M. la reina al ministro de la Guerra y al general Pavia, quienes han informado a la augusta regente de todos los detalles de la fracasada intentona.

El teniente de Albuera Sr. Peralta, que fue herido en la madrugada de anteaer, en Valdecaas, continúa en aquel pueblo algo mejor de su herida.

En el consejo de ministros de ayer tarde se ha tratado exclusivamente de la situación del orden público. Los ministros que habían estado ausentes y el presidente del Consejo se han informado minuciosamente de todo lo ocurrido.

El gobierno, con arreglo a las declaraciones que hizo en las últimas sesiones de las Cámaras en previsión de las perturbaciones posibles de orden público, consideró llegado el momento de aplicar con toda energía el sistema represivo a los delitos cometidos y a aquellos otros actos que no han podido calificarse de esta manera hasta que han dado lugar a la sedición militar. Por lo demás, la misma lógica con que el gobierno aplicará el sistema represivo, le guiará en el desenvolvimiento de la política que informa su programa.

Ayer tarde, a última hora, recibió el gobierno un telegrama con las siguientes importantes noticias:

«La insubordinación militar de la noche del domingo ha terminado.

Con referencia a noticias oficiales del brigadier de estado mayor Obregon, que manda una de las columnas que persiguen a los sublevados, se sabe que el coronel Melguizo ha estado en Noblejas y Ocaña al frente de unos escuadrones, y que regresará hoy a Madrid.

En Ocaña se han presentado los últimos 80 sublevados de Albuera que quedaban, con 86 caballos. Acusan a los sargentos.

Segun noticias fidedignas, el brigadier Villacampa está herido por un corneta, y se ha ocultado en unas canteras de Colmenar.

Créese saber el paradero del capitán de la guardia civil y otro oficial de reemplazo que iba con los sublevados.

Está identificado el cadáver del sargento primero Perez, muerto por un cabo de Albuera de los presentados. Quedan en armas tres sargentos de Albuera, que se consideran ser los únicos insurrectos que hay en el campo.

Con el coronel Melguizo regresarán hoy los dos escuadrones de Montesa, conducidos a los prisioneros que hay en Ocaña.

Se considera terminada la misión de las fuerzas perseguidoras, que regresarán a sus cantones en cuanto lo ordene el capitán general.

Todos los pueblos que han recorrido los sublevados, han mostrado un sentido altamente favorable a las instituciones, evitando en lo posible dar auxilios a los insurrectos.»

A LAS SEIS DE LA MAÑANA.

La Gaceta de hoy contiene las siguientes disposiciones:

GRACIA Y JUSTICIA.—Real decreto nombrando magistrado de la Audiencia de lo criminal de Teruel a D. Luciano Díez y Sanz de Revenga.

FOMENTO.—Real decreto dictando reglas para la formación de los tribunales encargados de juzgar los ejercicios de oposición a cátedras vacantes.

ULTRAMAR.—Real orden modificando el art. 42 del reglamento para la conservación y policía de las carreteras en la isla de Puerto-Rico.

La AGENCIA FABRA nos trasmite esta madrugada los siguientes TELEGRAMAS: París, 21.

BOLSA.—Fondos franceses: 3 por 100, 82'45; 4 1/2 por 100, 110'10 0/10. Fondos españoles, 4 por 100 exterior, 62'25 0/10; obligaciones de Cuba, 50'50. Consolidados ingleses, 100 7/8. Ultima hora: 4 por 100 exterior 62'7 1/2; idem amortizable, 60'00.

Londres, 21. Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 62'1 1/4.

Un despacho del Times fechado hoy desmiente de una manera categórica la noticia de que la flojera se ha presentado en aquella región.

San Petersburgo, 21. El Diario de San Petersburgo que, como es sabido, recibe inspiraciones del gobierno ruso, publica hoy un notable artículo sobre los asuntos de Bulgaria.

Comienza deplorando la situación política de aquel país.

Dice que no puede menos de reconocerse que lejos de mejorar la situación en sentido pacífico, cada día son más fundados los temores de que surjan nuevas dificultades.

Audiencia luego a las manifestaciones favorables al príncipe Alejandro de Battemberg que se han hecho recientemente en Sofía, manifestaciones que califica de intempestiva, declara que no puede menos de lamentarse del proceder de muchos hombres políticos de Bulgaria que se empeñan en volver los ojos al pasado.

Termina exhortando a los búlgaros a que no se fijen más que en el porvenir, y a renunciar por completo a sus aficciones personales a un principio que no puede sentarse de nuevo en el trono.

Leemos en un colega conservador: «Nos ha sorprendido una carta de una importante ciudad del Mediodía de fecha del 16, en la que se pregunta con gran ansiedad qué es lo que ocurre, pues un comerciante quebrado que había sido alcalde republicano se ocupaba con gran actividad en procurar su rehabilitación, asegurando que dentro de breves días sería alcalde de la ciudad a que nos referimos, porque así se lo aseguraba uno de los más activos jefes de la coalición republicana.»

Un periódico militar desmiente la capote de que las fuerzas sublevadas el domingo fueran mandadas por un jefe de la guardia civil.

«Parece que a la cabeza de los sediciosos iba un individuo con uniforme de la guardia civil, pero se asegura que pertenece a la clase de retirados, tomando de esto origen la especie que desmentimos.»

Dice anoche El Correo: «Hay quien piensa, como los conservadores, que todos estos trastornos dimanan de la propaganda republicana y de lo que dicen los periódicos del Sr. Zorrilla; pero como en tiempo de la reina Isabel no había periódicos republicanos, y en los primeros años de su minoría, un día sí y otro no había sediciones militares y motines; como además no recuerda nuestra memoria que hubiera meetings democráticos en los días del Gran Capitán y de Alejandro Farnesio, que tuvieron también sus pronunciamientos, y gordos; como los dieron y padecieron también Hernán Cortés, Almagro y Pizarro, debemos suponer que se trata de un mal de raza, que no se había de extinguir con las recetas que andan por ahí para uso particular.»

Pues bonitos estaríamos si se resolviera la política española por lo que cuadre a los partidarios del Sr. Zorrilla, que ya se sabe lo que quieren, ó por lo que apetezcan unos cuantos conservadores de bajo vuelo, con más apetitos que sagacidad de juicio.

Estos pleitos, en último término, quien los resuelve es el país, y si nosotros viéramos que había cambiado la opinión y que se desahaba una política de represión, siguiendo con el culto a la política liberal, en el acto bajaríamos la cabeza, prefiriendo la voluntad del país a los mezquinos intereses del partido.

Pero como creemos que el país no desea que se cambie por ahora el rumbo político, y pensamos además en nuestra conciencia, que este rumbo conviene a las instituciones, tendríamos como una insensatez que los liberales, dejándose influir por espíritus impresionables, fuesen a cambiar de campas.

En primer lugar, que esto no les aprovecharía y después, que sería poner la dirección de la política en manos de unos cuantos sargentos y fanfarrones de club.»

A propuesta de la Junta superior facultativa de minería se ha llevado a cabo por la dirección general de Agricultura, Industria y Comercio, la siguiente combinación del personal de ingenieros de dicho ramo, que se halla afecto al servicio ordinario de los distritos mineros:

Jefaturas de primera clase. Almería: primer jefe, D. Francisco Izardí; segundo jefe, D. Felix Perez Duro; subalternos, D. Bernabé Gomez y D. José María Rubio.

Barcelona: primer jefe, D. Silvino Thos; segundo jefe, D. Antonio Eleizegui; subalternos, D. Fernando Buireo y D. Antonio Vazquez.

Ciudad-Real: primer jefe, D. Manuel Blazquez; segundo jefe, D. Vicente Ferrer y Gomez; subalternos, D. Juan Lopez Coca y D. Obdulio de la Viga.

Córdoba: primer jefe, D. Gervasio Iriarri; segundo jefe, D. Angel Izardí; subalternos, D. Francisco Sotomayor y don Cecilio Lopez Montes.

Huelva: primer jefe, D. Emilio Moreno; segundo jefe, D. Andrés Pellico; subalterno, D. Sebastian Saez Santamaría.

Jaen: primer jefe, D. José Luis Arrue; segundo jefe, D. Severino Bello; subalternos, D. Benito Cossío y D. Pedro Bianchi.

Madrid: primer jefe, D. Domingo Dominguez; segundo jefe, D. Juan Sanchez Masúa; subalterno, D. Juan Falcó.

Murcia: primer jefe, D. Joaquín Izquierdo; segundo jefe, D. Antonio Bedmar; subalternos, D. José Asensio Sandoval y D. Adrian Contreras.

Oviedo: primer jefe, D. Federico Kuntz; segundo jefe, D. José Suarez; subalternos, D. Leopoldo Barrera y D. Guillermo de la Sala.

Palencia: primer jefe, D. Vicente Mar-

tinéz Villa; segundo jefe, D. Roman Ingunza; subalterno, D. Joaquin Sabeiza.

Sevilla: primer jefe, D. Florentino Zabala; segundo jefe, D. Manuel de la Puenta; subalterno, D. Juan Gahala.

Vizcaya: primer jefe, D. Francisco Urburu; segundo jefe, D. Adolfo Basabe; subalternos, D. Ramon Adan y D. Miguel Arana.

Jefaturas de segunda clase. Badajoz: D. Manuel Villar y Lavín; subalternos, D. Juan Bernaldez y D. José Laporta.

Burgos y Soria: D. Pedro Fernandez Sobá; subalterno, D. Juan Puig y Arrascaeta.

Cáceres: D. Ramon Izquierdo; subalterno, D. José J. Muñoz y Plata.

Granada: D. Marcelo Usera; subalternos, D. Juan Torres y D. Pedro Mesa.

Guadalajara: D. Calixto Andrade; subalterno, D. Luis Villar.

Guipúzcoa: D. Tomás Merino; subalterno, D. Roman Llona.

León: D. José María Soler; subalterno, D. José Matias Gomez de la Hoz.

Lérida: D. Eduardo Pinilla. Logroño: D. Lucas Mallada.

Málaga: D. Francisco Madrid-Dávila; subalterno, D. Rafael Valle.

Navarra: D. Serafin Baroja; subalterno, D. Pedro Sanchez Tirado.

Santander: D. Félix Sanchez Blanco; subalternos, D. Arsenio Odrizola y D. Ramon Aguirre.

Teruel: D. Francisco Martinez Villa; subalterno, D. Nicanor Mocoora.

Zaragoza: D. Juan B. Vicens; subalterno, D. José Aldama.

Jefaturas de tercera clase. Alava: D. Javier Peña y Goñi.

Albacete: D. Juan Pié y Allue.

Alicante: D. Ricardo Sanchez Madrigal.

Avila: D. Benito Fernandez Oyanguren.

Baleares: D. Eugenio Molina.

Cádiz y Canarias: D. Casimiro de la Muela.

Coruña y Lugo: D. Augusto Sandino.

Cuenca: D. Juan García Peñalver.

Gerona: D. Ladislao Perea, y subalterno, D. Francisco Moreno Gomez.

Huesca: D. José Sendra.

Orense: D. Hedefonso Albarracín.

Pontevedra: D. Ramon Perez Bringas.

Salamanca: D. Manuel Garcia.

Segovia: D. Enrique Naranjo.

Tarragona: D. Francisco Samsó.

Toledo: D. José Joaquin Almeida.

Valencia y Castellón: D. Joaquin Bogaerín, y subalterno, D. José Margarit.

Valladolid y Zamora: D. Mariano Alvarez Aravaca.

Desdo Biarritz comunican a El Resumen las siguientes noticias:

«El general Lopez Dominguez hace vida muy retirada en el chalet de la duquesa de la Torre. Ayer salió solo para devolver visita a los amigos que habían venido a saludarle a su llegada, entre ellos el Sr. Leon y Castillo, y en el momento de salir el correo celebró una conferencia con el Sr. Camacho.

cuando no haya necesidad de preocuparse de la cuestión de los viveres. No os hablo siquiera de las ciudades sitiadas ni de los ejércitos en campaña.

—Pero, al cabo, queréis vender vuestro secreto.

—Cuando se esté bien convencido de que es serio lo que hago, llamaré a los representantes de todos los Estados y les haré la revelación de mi secreto. No se tratará de dinero, probaré que quiero ser un bienhechor de la humanidad.

Comprendi que Succi no quería decirme más. Al despedirme supliqué a Succi que me diera la mano. A pesar de su debilidad, que era mayor de lo que aparentaba, tuve el gusto de apercirme de que me estrechaba la mano a la inglesa, hasta diré que muy a la inglesa.

En un telegrama del 18, el corresponsal de Temps dice lo que sigue:

«Succi ha terminado sus 30 días de ayuno. Esta mañana a las seis ha bebido una taza de caldo. A medio día almorzó. Hé aquí el menú. Sopas de semola.

Tres anchos. Filete de ternera asado. Un saibiane al morsala. Una botella de Champagne.

Succi ha recibido más de seis mil visitas. En los treinta días de ayuno ha bebido siete kilogramos de agua de Vichy, 14 de agua de Yanoz y 16 de agua pura.»

Dice anoche un periódico:

«Aunque el escrito del sumario riguroso mandado en la ocasión presente, no permite traslucir nada, de lo averiguado parece que por noticias de algunos presos se sabe que el joven estudiante de medicina detenido como presunto agresor del brigadier Velarde, ha confesado su delito, realizando un acto de nobleza que contrasta notablemente con el crimen que llevó a cabo. Según nos afirman, Menendez negaba resueltamente el hecho de que se le acusaba, a pesar de haber sido reconocido por el asistente del brigadier en diferentes carcos, y entre los presos por el mismo motivo, en pruebas practicadas repetidas veces cambiando de traje y posición al acusado, para el reconocimiento en rueda.

No había contra él más indicio que haber sido reconocido siempre por el asistente; pero al oír a uno de los jueces que en caso de seguir negando todos, se dispondría quintar a los presos, el joven salió de la fila, y con acento conmovido dijo estas ó parecidas palabras: —No quiero que pague otro la culpa que a mí solo pertenece. Yo soy quien hirió al brigadier Velarde.

Añádes que después de esta confesión, el joven sufrirá la horrible pena correspondiente, y aun decíase que hoy mismo sería conducido a Alcalá, punto designado para el fusilamiento.»

De la persecución de Villacampa, el oficial de la guardia civil y los tres sargentos de Albuera, se ha encargado la guardia civil.

El oficial de la guardia civil es un teniente que perteneció al 14.º tercio y que fue dado de baja en el ejército por su irregular conducta militar. Así se nos dice.

Hoy llegará a Madrid la columna de caballería del brigadier Obregon con los prisioneros de Alcalá.

No es exacto que se haya cortado estos días la vía férrea de la línea de Zaragoza, ni por las tropas leales ni por los insurrectos.

Anoche llegó a Madrid el señor ministro de Fomento.

Las líneas telegráficas sufren retraso por las tempestades que ha habido en varias provincias.

El inspector de vigilancia del distrito del Congreso, Sr. Arellano, que venia siendo objeto de varias correcciones por falta de cumplimiento en los servicios que estaban a su cargo, ha sido declarado cesante.

Leemos en La Epoca:

«No se nos pida que aplaudamos actos cuya responsabilidad ha de aclarar el tiempo; pero no se dude que aceptamos íntegra nuestra parte de responsabilidad para ayudar al gobierno en la defensa de las instituciones, por que hoy el primer deber de los patriotas está en no mermar fuerzas a la situación, en no entregarla a sus enemigos, en no desprestigiarla ante el país y ante Europa. Tiempo que dará para juzgarla después.

Mientras tanto, los hombres juiciosos, los hombres de buen sentido—ya lo decimos antes, ya lo dijimos ayer—deben ponerse incondicionalmente al lado del gobierno para conjurar esta crisis y salvar el orden social.»

El día 25 lo pasará probablemente S. M. la reina en El Escorial, para oír una misa por el alma de su malogrado esposo.

El conde de Casa-Sedano salió ayer para Biarritz.

No es seguro todavía que se dé ningún banquete político en aquella población al Sr. Cánovas del Castillo.

A las seis y media de la tarde se verificó ayer el sepelio en la sacristía del convento de San Isidro, del brigadier Velarde, en el patio de Santa María de la Cabeza, sarcófago núm. 35.

El cadáver del conde de Mirasol ha quedado en el depósito de la sacristía, y hoy será enterrado después de una misa que se celebrará en la capilla, a la que asistirá su infortunada viuda.

Los cadáveres de los pundonorosos jefes fueron conducidos desde la puerta del cementerio por soldados de artillería.

Asistieron al acto el fiscal y el secretario del consejo de guerra que entienden en la causa.

Anoche a última hora oímos

